

# Un enfoque del estilo para el estudio de variantes no fonológicas en la interacción comunicativa

María José Serrano

Departamento de Filología Española

Universidad de La Laguna  
Campus de Guajara s/n, 38071, La Laguna.  
Tenerife

mjserran@ull.es

## Resumen

En este trabajo se asume un enfoque etnográfico-comunicativo del estilo en el análisis de los eventos comunicativos procedentes de la interacción entre hablantes. Por una parte, se plantea el estado general de la cuestión del estilo en la sociolingüística variacionista que centra el estilo en la atención prestada al habla por parte del hablante. Se parte de una insuficiencia teórica para abordar el estilo con esta concepción y se plantea la hipótesis de que no se trata de una variable social sin más, sino de un concepto que condiciona de forma general todo el texto, incluyendo la organización discursiva y las variantes lingüísticas empleadas. Para ello, con el análisis de dos eventos comunicativos de características diferentes pero pertenecientes a la misma comunidad de habla canaria (zona metropolitana de Tenerife), trato de verificar la idea de que el estilo es un elemento perpendicular a la interacción y no paralelo a la estratificación social. Esto significa que el estilo es uno de los condicionantes en la selección de las variantes no fonológicas que realizan los hablantes.

**Palabras clave:** estilo, etnografía de la comunicación, variación no fonológica, evento comunicativo, sociolingüística interaccional, sociolingüística variacionista.

## Tabla de contenidos

1. Introducción. El estilo como constructo teórico
2. Metodología y corpus
3. Ejemplos
4. Conclusiones
5. Referencias bibliográficas

### 1. Introducción. El estilo como constructo teórico

La famosa sentencia de Labov acerca del hecho de que la variación es inherente a la lengua: “La variación es igual pero difiere en su **significado social y/o estilístico**” (poner bien), implica que las correlaciones sociales a menudo van asociadas a distintos valores estilísticos. El estilo no es una variable extralingüística o una variable sociolingüística sin más, es un concepto que debe ser analizado en estrecha relación con la estructura social de la comunidad de habla, con las variedades lingüísticas y con las funciones comunicativas del contexto. El estilo y los cambios del mismo que puedan hacerse en el discurso son muy significativos socialmente y por ello revelan importantes cuestiones relativas al comportamiento lingüístico de los hablantes, así como a la existencia, vitalidad y desarrollo de las variantes lingüísticas. Sin embargo, aunque la sociolingüística en general no resta un ápice de esta importancia, el estilo se analiza desde distintos enfoques; tanto como el análisis exclusivo de la atención que el hablante presta a su habla, hasta consideraciones mucho más amplias que lo contemplan como un fenómeno general que impregna la realización discursiva, constituyendo así una vía de comunicación

multidimensional que, por una parte, refleja la posición social del hablante y su propia autoconsideración social y, por otra, tiene en cuenta al oyente como receptor, así como el contexto comunicativo donde estos aspectos tienen lugar.

Muchos autores ven la necesidad de puntualizar que el registro es un término mucho más acotado que el de estilo, incluso puede afirmarse que el segundo supera al primero. En este sentido, Spillner (1987:281) siguiendo a Enkvist et. al. (1964), establece que el registro se define por cada situación comunicativa concreta, teniendo en cuenta que esto abarca la lengua oral y la escrita. El estilo, en cambio, viene definido por la forma de comunicar que puede adquirir el hablante de forma individual y no solamente por la situación comunicativa. El registro hace referencia, por tanto, a situaciones de habla socialmente identificables por el hablante, mientras que el estilo es mucho más amplio y general, de hecho, puede haber variación estilística dentro de cada registro. Este se ha asociado a las diferencias entre las variedades lingüísticas o dialectos. Hudson señala que el primero se distingue del segundo en que se refiere a las variedades de acuerdo al *uso*, mientras que los segundos aluden a las variedades de acuerdo al *usuario* (1996:45), idea que es seguida por Cheshire (1992), Downes (1994), Biber (1988) y Stockwell (2002). Así, las diferencias entre los registros son paralelas a las diferencias dialectales en cada comunidad de habla (Hudson 1996:46) ya señalada por Halliday y Strevens (1964). Posteriormente Halliday (1978) proporciona una división en tres categorías del registro (campo, tenor y modo) según los campos comunicativos más usuales, reconociendo que pueden existir solapamientos en dichos campos y presuponiendo que la lengua siempre está actualizada por la selección de variedades situacionalmente específicas.

En sus primeras investigaciones Labov no ignora el importante rol del estilo en valorar y determinar el significado social de las variantes lingüísticas. La importancia concedida al estilo la relaciona básicamente con el hecho de que, en una variedad concreta, el hablante conoce el repertorio de variantes, bien sea porque están adscritas a un dialecto determinado, bien porque lo están de acuerdo con ciertos atributos sociales de los hablantes. Sin embargo, el poder redundar o enfatizar en el uso de determinadas variantes o, por el contrario, sustituirlas por otras en determinados contextos, es lo que se denomina *cambio de estilo*.

Los estilos definidos por Labov se sitúan en el rango del eje *formalidad-informalidad*, vinculándolo con el contexto y con la forma en la que los hablantes *controlan dichos contextos*. Para definir estos estilos, Labov (1972:79-85) se basa exclusivamente en los que se desprenden de la entrevista, herramienta metodológica comúnmente utilizada en los trabajos variacionistas -sobre todo en los fonológicos- de ahí que sus conclusiones acerca del estilo radiquen precisamente en la observación de datos poco naturales. Los contextos ordenados de menor a mayor formalidad y según el nivel de control o atención que el hablante pone a su discurso son los siguientes: *entrevista, lectura, lista de palabras y lectura de pares mínimos*. Por otra parte, los estilos informales o casuales serían los contrarios a los anteriores, por ejemplo: hablar fuera de la entrevista, hablar con una tercera persona mientras se le hace la entrevista, no responder directamente a las preguntas y, también, decir rimas y cuentos infantiles (1972:90). Es cierto, como señala este autor, que la distinción entre los distintos estilos cuidadosos y casuales es común para todas las comunidades de habla de cualquier lengua (Labov 2001:101), pero este autor se ciñe en resultados de entrevistas realizadas a hablantes con respecto a distintas variantes fonéticas, por lo que sus resultados en otros planos no serían del todo aplicables. Además, Labov reconoce que su forma de estudiar el estilo está enfocada básicamente a desvelar la variación intra-hablante dentro de un contexto específico como es la entrevista (2001:87). Como es habitual en la metodología variacionista laboviana, no se suele tener en cuenta el

oyente o el interlocutor. Milroy y Gordon (2003:61) han criticado también el método de las entrevistas.

Por otra parte, desde este enfoque centrado en la atención prestada por el hablante a su discurso se considera que la estratificación social es siempre mayor que la estilística o, lo que es lo mismo, los hablantes pueden modificar su estilo sólo si observan o son conscientes de que existen diferencias sociales en esos usos, de ahí que Labov subraye que el cambio de estilo se relaciona con los grados de consciencia lingüística hacia una variable. Además, sólo lo considera más relevante que la estratificación social si se observa que los grupos intermedios muestran cambios estilísticos que puedan transmitirse a los grupos extremos (2001:86). Por lo tanto y como conclusión, el estilo en el variacionismo es una cuestión secundaria respecto a la estratificación social. Este extremo ha sido ya advertido por Bell (1984:154, 2001:151).

En este trabajo me propongo analizar el estilo desde una perspectiva holística que condiciona toda la realización discursiva y que se utiliza como una vía de comunicación multidimensional: por una parte refleja la posición social del hablante y su propia autoconsideración o auto-identificación social y, por otra, tiene en cuenta al oyente como receptor y el contexto comunicativo donde estos aspectos tienen lugar. Se trata, por lo tanto, de un enfoque antropológico-etnográfico e interaccional del estilo, que podría solventar algunos de los problemas tradicionales en su estudio.

## 2. Metodología y corpus

Los materiales obtenidos proceden de un corpus destinado al estudio de las variantes lingüísticas no fonológicas en la interacción comunicativa, basándonos en aspectos de la Etnografía de la Comunicación (Hymes 1974, Gumperz 1982), de la Sociología (Goffman 1959), así como de la Etnometodología (Garfinkel 1967))<sup>1</sup>. La concepción del discurso como actividad interactiva, basada en la observación de la competencia comunicativa observable a través de distintos mecanismos discursivos y pragmáticos y la idea de que el comportamiento lingüístico y social está condicionado por causas externas (discursivas, pragmáticas y comunicativas) son cuestiones idóneas para perfeccionar la investigación en el ámbito de la variación, concretamente de aquella no fonológica. Así pues, nos proponemos confirmar la hipótesis de la relación existente entre el uso de determinadas variantes o construcciones lingüísticas no-fonológicas con factores dependientes de la intención comunicativa o del contexto situacional por una parte y, por otra, con elementos procedentes de la interacción entre hablantes de una sociedad o comunidad de habla concreta, tales como el tema, los atributos sociales de los hablantes y la relación de simetría o asimetría que pueda establecerse entre ellos (Serrano 2007).

El investigador se mostrará como *participante-observador* y no como entrevistador. Para ello, no utilizaremos cuestionarios, entrevistas ni ningún formulario o test predeterminado; simplemente grabaremos conversaciones espontáneas de grupos de individuos en distintas situaciones contextuales, alternando las de formalidad baja (por ejemplo, la conversación familiar o entre amigos) con las más altas (por ejemplo, la conversación entre el comprador de un inmueble y el vendedor). La figura del participante-observador se llevará a cabo introduciéndonos como amigos o conocidos de los informantes que vayamos a grabar. Podemos echar mano de nuestro círculo de amistades o conocidos o

---

<sup>1</sup> En la recogida de materiales para este corpus colaboran Elisa Machado Soto (Universidad de La Laguna), Ana María Palacio (Universidad Complutense de Madrid) y Sergio Asunción (Universidad Complutense de Madrid). Por otra parte, agradezco a Miguel Ángel Aijón Oliva sus comentarios y recomendaciones bibliográficas al texto.

bien a través de ellos contactar con otros informantes, presentándonos como “amigo de un amigo”. De esta forma, estaremos en condiciones de aislar claves y convenciones simbólicas para interpretar y relacionar lo lingüístico con el individuo y el grupo. Parto de la base teórica de que la observación participante constituye el fundamento metodológico de la etnografía de la comunicación; no puede entenderse la una sin la otra, la segunda es el resultado de la primera (Guash 2002:12).

Concretamente para este trabajo he seleccionado dos eventos comunicativos con distintas propiedades para poder intuir, observar y determinar los rasgos estilísticos que puedan ser asociados regularmente a distintas pautas o regularidades etnográficas para tratar de corroborar la hipótesis de que el estilo del hablante en una situación o evento comunicativo concreto se corresponde con una postura de auto identificación social con un grupo (edad, sexo, nivel sociocultural, procedencia geográfica, etc.), al tiempo que constituye la vía para dar forma a los significados de las emisiones y sus respectivas interpretaciones. La construcción del estilo desde esta perspectiva, además, sólo será relevante si se analiza como el resultado de un proceso de interacción comunicativa y no como el producto de meras correlaciones de formas lingüísticas con categorías sociales aisladas. Además, deberá ser regular y sistemático para poderlo definir adecuadamente en cada comunidad de habla o variedad lingüística.

### 3. Ejemplos

La descripción de los eventos se realiza según el modelo *SPEAKING* de Hymes (1972).

#### *Evento 1*

*Situación comunicativa:* a) *localización espacial y temporal:* tapicero y cliente en casa de éste para reparar un trabajo que se había hecho mal. El tapicero llega a la casa para realizar dicha reparación. b) *escena psicosocial (expectativas):* dejar pasar el tiempo charlando para arreglar el problema.

*Participantes:* Tapicero: hombre, generación intermedia (35-55 años), nivel sociocultural medio-bajo, hablante nativo de español, variedad canaria de Tenerife. Cliente: hombre, generación intermedia (35-55 años), nivel sociocultural alto, nativo hablante de español, variedad canaria de Tenerife. Con estos datos, además de por la relación trabajador-cliente se prevé una asimetría social *real* de entrada.

*Finalidades:* no hay una finalidad concreta, se trata de entretener el tiempo en el que el tapicero revista el trabajo realizado y explica el porqué de su error. Mientras lo subsana dejan pasar el tiempo hablando de temas generales. Se presupone que siendo amable y entreteniendo al tapicero con la conversación hablando se podría lograr un beneficio en el resultado del trabajo.

*Secuencia de actos:* no hay un tema prefijado, el cliente introduce temas para entretener el tiempo con algunas incursiones sobre el trabajo que se está realizando. El tapicero interactúa con el cliente siguiendo la conversación e introduciendo, a su vez, temas también nuevos.

*Clave:* la clave es informal y se observa un estilo con tendencia a la acomodación de ambas partes, de acuerdo a la finalidad del encuentro, que es una transacción comercial.

*Instrumentos:* comparten variedad de habla local.

*Normas de interacción:* Aunque no hay normas establecidas, se presupone que el tapicero debe hablar del desarrollo de su trabajo, mientras que el cliente puede introducir otros temas mientras se realiza el trabajo a los que el tapicero corresponde. El evento comunicativo alterna estos dos tipos de interacción.

*Género:* conversación espontánea en transacción comercial en domicilio de cliente.

1. A: es que me equivoqué\es que hay que darle la vuelta\fue un despiste||
2. ¿se puede? (entra en la habitación donde está el sillón)
3. B: está muy separado/y hay que voltearlo a lo mejor, seguramente\habrá que
4. darle la vuelta\ ¿no?\ claro\lo de la mierda esa habrá que hacerlo con grapas y
5. toda esta historia\
- 6.A: Sí, sí\¿esto lo puedo poner aquí?/lo ponemos aquí\
7. B: habrá que darle la vuelta| para trabajar\ ¿no?\ ¿le echo una mano?\ ¿doblado
8. acostado o todo volteado?\
9. A: volteado mejor\lo que pasa es que yo marco aquí a ver si me equivoqué\
- 10.B: es tirar los tornillos estos y darle la vuelta\¿no?\
- 11.A: la verdad lo hubiéramos hecho el otro día\ yo no me di cuenta\
12. B: ¿usted no lo ve|separado?/
- 13.A: lo pensé\lo vi un poco separado|pero claro,como, después me despisto con
14. otras cosas\¿sabe?/. Yo lo marco cuando lo deshago\ le hago una cruz/ pero
- 15.bueno\
16. B: pero nada/ ¿no?/ esto se levanta y se queda bien/esto es una obra de
17. ingeniería\
- 18.A: la grapadora/tenía una (marca)/ y se la quedaron\
- 19.B: ¿cómo que se la quedaron?/
- 20.A: Sí| se la di a un amigo de mi padre y se la llevó\ no la ha traído más\
- 21.B: pues menudo amigo/ ¿no?/ y todavía está esperando ¿no?/
- 22.A: vas y lo ves desayunando en el bar/||lo tocas y todo y/ |como si nada hubiera pasado
- 23.B: yo::/ yo a veces pienso que::/ que/ que hay que tener un morro/porque...-
- 24.A: yo a mí me da vergüenza
- 25.B: hay gente que no conoce la vergüenza
- 26.A: yo::/ hay gente que no conoce la vergüenza\ yo soy incapaz/soy incapaz de
27. estar viendo un tío que le debo dinero y estar como si no pasara nada\
- 28.B: uuff::yo me pongo malo\
- 29.A: y luego le cogen a uno las vueltas y dice...-este\ este es incapaz de pedirme el dinero\ le ven a uno que es más noble\
- =...=
- 30.A: él es tapicero y le hizo unas obras a mi padre y resulta que...-
- 31.B: pero no se le ocurra, hombre/ como dice el otro, para muestra un botón
- =...=
- 32.A: tenía unas obras en una empresa ahí y resulta que me las dio a mí\ y se las
33. hice yo\
- 34.B: claro y él piensa que usted trabaja por amor al arte ¿no?\ ¿verdad?\
- 35.A: y mire que cuando él estaba en el paro le daba yo cosas\ pero luego con el
- 36.euro\
- 37.B. ¿qué le ha pasado con el euro?\ ¿Le ha ido peor?\
- 38.A: No\ no\ que es diferente||es diferente||antes tenía yo mucho más
- 39.trabajo|| yo creo que la gente||pienso yo...-
- 40.B:=yo sabe lo que le digo/ sabe lo que le digo/desgraciadamente/que hoy en
- 41.día/la sociedad es una sociedad de consumo de tal consumo que hoy en día han
- 42.acostumbrado a la gente/ ¿se te jode el dvd?/ tíralo/ te vas a Alcampo y vale cuarenta
- 43.euros uno nuevo
- 44.A: pues lo mismo pasa con los sillones/
- 45.B: == pues vas a gastarte en un tapicero 450-500 euros en arreglar un
- 46.sillón/cómprate uno nuevo/
- 47.A: sí, sí\
- 48.B: y usted no se da cuenta que lo que falta hoy en día son los oficios: los
- 49.carpinteros, los ebanistas, eso se lo han cargado ellos/
- 50.A: sí/como antes/
- 51.B: como antes/yo tengo 52 años y antes usted sabe que||iba (a un sastre) y le
- 52.hacían el patrón\
- 53.A: iba usted al sastre/ le tomaban las medidas y luego/lo cosía/era un traje a la
- 54.medida\
- 55.B: hoy en día nada\

- 56.A: ¿hoy en día? \ hoy en día dice: vete al Corte Inglés... -  
 57.B: claro, claro \ y lo sillones igual/dice, esto no sirve/ lo tiro y me compro otro y  
 58.ya está/y si a lo mejor lo paga a plazos encima... -  
 59.A: == y como la cosa está jodida porque parece que todos somos ricos aquí/ dice a  
 60. mí me da igual/lo pago a plazos y ya está/ me da igual\  
 61.B: yo me compré el piso en Candelaria cuando me casé \ jamás pedí un duro a  
 62.nadie \ trabajando sábados, domingos, días de fiesta y todo \ hemos trabajado  
 63.como esclavos/pero el piso es mío \ hipotequé mi casa en Candelaria y me compré  
 64.el salón/me compré el furgón/ fui a México/ traje el niño/ el niño es de México,  
 65.adoptado/ todo eso y no he pedido una firma a nadie

En este evento comunicativo observamos el uso de distintas variantes y formas no fonológicas de una forma específica (uso del pronombre sujeto, alternancia del perfecto y del indefinido, marcadores del discurso y gestión de los turnos de conversación, entre otras posibles). Pero, además del análisis de variantes concretas con la metodología más reciente del estudio de la variación no fonológica (Serrano 2006, 2007), podemos percibir que tanto hablante como oyente están adoptando un estilo dentro del registro propio de la situación comunicativa (el de una cuasi-transacción comercial o laboral en el domicilio del cliente). Debido a la asimetría social real entre tapicero y cliente, se observa que ambos tratan de minimizar dicha distancia social tanto en los temas de conversación tratados como en la construcción discursiva de los mismos.

Para una definición del estilo adoptado en esta interacción, hemos analizado las distintas funciones de las formas lingüísticas empleadas. Una de ellas es la gestión de las personas del discurso con los pronombres personales, usados para centrar o evitar la referencia personal de acuerdo al contenido argumentativo de las emisiones de acuerdo a los distintos temas o tópicos conversacionales que se van introduciendo, temas generales para pasar el rato de trabajo del tapicero. Podemos esperar que en este caso debido a la asimetría social inicial, al contexto cultural (la casa del cliente) y al tema de conversación (tocar temas triviales o generales mientras se realiza un trabajo), tenga que ser el tapicero el que construya su identidad social a través del discurso evitando aquellas interpretaciones que puedan poner en juego su imagen. Quizás por eso prefiera evitar la referencia personal en algunas emisiones y omita el sujeto. Por ejemplo, el tapicero incluye al cliente para evitar centrar la referencia en su persona, luego emplea el pronombre de sujeto para disculparse del error (línea 11). Ya que el evento comunicativo se está centrando en hablar sobre el error en el trabajo cometido por el tapicero, la alternancia entre el uso o no de los pronombres de sujeto se corresponde, además de con las restricciones gramaticales que sean pertinentes, con la intención de querer anclar o no la persona que realiza la acción, según el contenido de la acción que se comunique, del contenido que se quiera contextualizar (líneas 13-15). El tapicero introduce un nuevo tema de conversación que relaja y desvía la atención sobre el trabajo que se está realizando; el turno comienza con la focalización de una información nueva: *la grapadora*. Desaparecen en este fragmento los pronombres de persona, cuando se menciona a la persona que le ha quitado la grabadora se usa la segunda persona como referencia generalizadora (22: *vas y lo ves desayunando, lo tocas*). En otras emisiones aumenta el nivel argumentativo, así como la fuerza que se le quiere dar a cada emisión, por lo aumenta el uso tanto de los pronombres de sujeto tematizados (24: *yo a mí me da vergüenza*, 26: *yo, hay gente que no conoce la vergüenza*) y otras formas referenciales pronominales (29: *le cogen a uno, le ven a uno*).

Esto viene dado, paralela y consecuentemente por el tema tratado. Esto es, si a las características de la interacción (cliente-trabajador en la casa de este) le añadimos que los temas tratados cumplen un cometido de pasar el tiempo a la vez que se desea una proximidad virtual con el interlocutor, y observamos que los temas son generales y libres de cualquier compromiso, las construcciones con pronombre vienen a reforzar los argumentos de la

conversación o a atenuarlos cuando estos tratan temas personales (por ejemplo: 63.*hipotequé mi casa*).

En la interacción podemos ver también modificadas las variantes vernaculares de la comunidad de habla de que se trate. Como es sabido, en el español canario de Tenerife se prefiere el uso del indefinido para eventos o acciones tanto hodiernas como prehodiernas (Serrano 1994,1995). Dado que es usual que dicha forma se sustituya por el pretérito perfecto siguiendo la tendencia de las lenguas romances y la del español peninsular, es esperable que en algunos contextos aparezca el pretérito perfecto (PP) en lugar del pretérito indefinido (PI), debido a causas sociolingüísticas (prestigio, hipercorrección, acomodación, etc.). Sin embargo, en este caso, ambos participantes utilizan el indefinido para cualquier referencia pasada (hay que señalar sólo aquellas formas donde el perfecto sería posible como sustituto de las áreas del indefinido, líneas 1,9,13, 61-63). Por lo tanto, se observa el uso del perfecto en situaciones normativas, esto es, cuando se desea traer hacia el presente la acción verbal con el valor de anterioridad tradicional del perfecto (no el gramaticalizado). Esto también podría ser un indicativo de una función comunicativa, el tapicero desea incidir en el hecho de que *ha trabajado* como un esclavo y que *no ha pedido* una firma a nadie. Dicho perfecto conecta además con el presente del hablante: 63:“*Hemos trabajado* como esclavos, pero el piso *es* mío”. Podríamos asegurar que este uso del perfecto tiene el valor de implicar al hablante con un estado de cosas presente, ya que no ha elegido usar el PI (*trabajé*), por lo tanto el valor comunicativo deducible sería el de expresar que la consecuencia de su trabajo se ve reflejada en la obtención del piso.

Podemos interpretar estas secuencias de acuerdo al contenido del mensaje y a las características gramaticales de estas formas verbales. Aunque esta opción forma parte de la competencia comunicativa, esto es, todo hablante debe saber, dentro de sus normas vernaculares, cuándo usar una forma u otra, la posibilidad de vincular el pasado con el presente (esto es, de hacerlo *anterior*) constituye una función comunicativa contextualizable, que, además, puede ser entendida como una extensión de la identidad del individuo (*yo soy muy trabajador*) y (*no estoy haciendo una acusación muy firme*).

Como se viene observando, las características de este tipo concreto de evento comunicativo hacen que el diseño de la conversación sea bastante prototípico, con el esquema de pares adyacentes *pregunta-respuesta* al principio para mantener abierto el canal oral. Según se van incorporando los temas argumentativos o personales o generales aparecen las interrupciones y los solapamientos. El cliente tiende más a introducir los turnos de conversación, incluso a interrumpir al tapicero, el cual introduce un tema nuevo en la línea 18, que luego se desarrolla con el cliente. Se observa que las interrupciones son más frecuentes cuando ambos coinciden en la argumentación (líneas 23-31, 54-59).

En resumen, se puede considerar la existencia de un estilo auto-identificativo por parte del tapicero que podría definirse con los siguientes rasgos (*tengo el rol de trabajador, voy a reparar su trabajo, coincido con el cliente en temas generales de la vida, soy una persona trabajadora y cumplidora que he salido adelante por mí mismo*). Más que identificarse socialmente con una categoría o grupo social, se está identificando con una posición *estándar* ante la vida con la intención de proteger su imagen como trabajador ante el cliente. Esto concuerda con una idea generalmente asumida de que el individuo adopta una forma de presentarse en su interacción con otros hablantes (Goffman 1981), y que en dicha presentación la lengua constituye una herramienta de gran utilidad. Las concepciones más actuales del estilo giran en torno a esta idea (v. Eckert y Rickford 2001).

Se observa, por tanto, que el estilo de ambos interlocutores está siendo utilizado como una posibilidad dentro de un rango variable de formas dentro de una comunidad de habla y variedad local concreta. Es necesario señalar también la existencia de pautas acomodativas por ambas partes; de hecho, se ha considerado que el estilo -entre otras cosas-

se corresponde con las pautas de la teoría del diseño según audiencia. El principal precursor de la teoría del estilo como un diseño según audiencia es Bell (1984, 2001:139) quien, siguiendo la *teoría de la acomodación* de Giles (1973) y de Giles y Powesland (1975), resume el análisis del estilo con una pregunta: *¿Por qué dice esto este hablante de esta forma en esta ocasión?* Se trata pues, de una contextualización de tres elementos principales: *el hablante, la forma o el estilo y la ocasión o situación comunicativa.* Esta segunda idea la toma de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974). Su definición de estilo es la siguiente: “El estilo es lo que un hablante individual hace con una lengua en relación con otros hablantes”. Orienta así el concepto de estilo hacia las personas, (hablantes y oyentes) y no hacia mecanismos o funciones y se trata, además, de un concepto activo e interactivo, ya que marca las relaciones interpersonales e intergrupales. Estas relaciones son el resultado de la evaluación social, ya que esta teoría parte de la base de que el significado estilístico tiene una base normativa, esto es, un estilo concreto estará asociado normalmente a un grupo o situación particular, y con ello porta una serie de asociaciones sociales.

No obstante, Giles (1973) considera problemático el hecho de que la audiencia perciba la intención comunicativa del hablante a partir del estilo que este adopte, ya que la interpretación puede ser divergente de dicha intención; para ello, lo idóneo, en su opinión, es estudiar qué categoría social está siendo más prominente. Así pues, en este evento comunicativo la asimetría social real existente y esperable según las tendencias de la sociolingüística correlacional queda neutralizada, ya que no parece haber otra categoría social cuya prominencia esté condicionando el estilo, más bien, como he señalado, el evento transcurre de acuerdo a las pautas comunicativas de la finalidad del evento y de sus normas de interacción descritas más arriba.

## ***Evento 2***

*Situación comunicativa:*

a) *localización espacial y temporal:* clase particular de apoyo a adulto mayor por parte de un familiar político cercano.

b) *escena psicosocial (expectativas):* dar la clase de matemáticas además de charlar un poco antes y después de la misma.

*Participantes:* Profesora: mujer, primera generación (26 años), nivel sociocultural alto, nativo hablante de español, variedad andaluza de la zona de Granada. Alumna: mujer, generación mayor (55 en adelante), nivel sociocultural bajo, nativa hablante de español, variedad canaria de Tenerife. En principio existe asimetría social real, pero se produce una tendencia a la simetría incluso con el rol adquirido de alumna de la persona mayor y el de profesora de la persona joven.

*Finalidades:* dar una clase de apoyo.

*Secuencia de actos:* charla inicial, alguna interrupción de la clase, charla al final de la clase.

*Clave:* la clave es informal.

*Instrumentos:* no comparten variedad lingüística, pero la interacción se produce sin problemas.

*Normas de interacción:* Después de la charla inicial, la profesora inicia la clase, las interrupciones y desviaciones del tema son controladas por esta, pero las inicia la alumna. La profesora retoma la clase pero acepta las interrupciones cuando se producen.

*Género:* clase particular de apoyo en domicilio de alumna.

A: Profesora

B: Alumna

La profesora llega a casa de su abuela política para dar las clases de apoyo:

1.B: con lo guapa que es la hija de Rocío Dúrcal y lo feo que es él/  
2.A: hay gente con suerte\  
<...>  
3.B: ¡mi madre!... además tiene unos ojos preciosos\lo que tiene la frente muy grande\  
4.A: como toda ella\  
5. B: pero es guapa, pero, él... ¡mi madre!  
<...>  
6.B: Mira, vamos *n (da)* más sino a ver...cuentas\porque hoy no hice nada en el colegio\mira cómo tengo las  
7.manos\no las aguanto\(\gimiendo)\me duele un montón\  
8.A: pero...  
=:=  
9. B: no, a según donde los tenga|hoy lo tengo aquí\mañana lo tengo en las piernas/  
10.A: ¿cómo fue la comida familiar?/  
11. B: ay, estupendo\lo pasamos muy bien, pero fíjate que yo me eché fuera del tiesto\y hice la paella\y así  
estoy molida hoy como un zurrón\  
12. A: ¿y la paella para cuántos?  
13.B. diez\  
14.A: claro\  
15. B:pero me quedó muy buena\todo el mundo le gustó\así que mira...  
<...>  
(se sientan para empezar la clase, pero antes toman un té y charlan un poco)  
16. A:yo voy a preparar un té, si no te importa\  
17.B: sí señorita\  
<...>  
18.B: sí señorita\ coge el agua de la cafetera/  
19.A. pero, ¿quieres un té?  
20.B:no, que anoche no dormí\  
<...>  
21.B:que pusieras el agua a hervir en la cafete::ra\la tetera que yo le digo cafetera  
22. B:esto es de cuando estuve en La Laguna| en clase en La Laguna, que la dejé porque exigía mucho, y es  
23.todo esto\  
<...>  
24.B:la tapita esa del té está arriba\espera que ahora te la doy  
25.A:ya la he encontrado  
26.B:ah ¿ya la encontraste?/ ay qué niña más buena\  
27.A: te recuerdo que hemos estado muchos veranos aquí\  
28.B. sí, mi vida\bueno fuera\y no están porque no quieren\están pagando dinero sin necesidad\y aquí tienen  
29.allí una buena, una buena azotea y| si no yo me iba *pa (ra)* arriba y ustedes se quedaban aquí\así que...  
30.A: es un cuartito allá arriba/  
31.B.¿y pa qué quieren más ustedes? ¿tú me quieres decir?/  
=...=  
32.A: como los pájaros\  
33.B:no hija, la casa está preciosa\la casa está... \además te dan ganas de estar en ella\  
=...=  
34. B: chica vente un domingo *pa rriba*\ deja de hacer algo\ cuando vengas tienes que... \yo desde que como me  
35.vengo\me viene a traer\y no comes solita  
36.B:¿azúcar?, ¿miel?/¿sacarina?/mira mi pajarito se me rompió\  
37.A:vaya\  
39.B: a ver si me viene este y me lo arregla\  
40.A: ¿qué le ha pasado?/  
41.B: que se le cayó esto de ahí\lo dejé ahí y se me destrozó todo\  
42. A: pero ya no te dice nada o qué\¿ya no habla?\ay la cabeza?::: ¿dónde está la cabeza?  
43. B: aquí\ mírala aquí\ pero hay que pegarla\  
44. A. por Dios\  
45. B: y con lo contenta que yo estaba\ que no estaba yo sino *pa(ra)* oírlo\se pegó un trancazo  
que...que...estaba la 46.ventana abierta y vino...||eso hay que pegarlo\ a ver si compro de eso *pa(ra)* pegarlo y  
no sé si funcionará\  
47.A:no sé\  
48. B: por eso te digo\  
49.A: pues deberías tener un pájaro de verdad ¿no?\

50.B:no, que ya tuve uno\ que se lo compré a X cuando era chiquitita\, no (gimiendo)\que me da mucha rabia y  
51.después me da pena cuando se pone malito\lo tuve malito\se me rompió una patita\me lo metía en el seno\le  
52.daba con un palillo un poquito de leche\no\no(gime), no\no\no\no quiero animales\yo pasé mucho con los  
53. animales\  
54.A: sí esto hay que pegarlo  
55.B: hay que pegarlo\, ¿no verdad?/ no tengo, tengo que comprar de eso *pa (ra)* pegarlo\  
56.A: me lo llevo si quieres y te lo arreglo\  
57: B: pues llévatelo a ver si funciona\  
(empieza la clase)  
58:B:vamos a ver las cuentas entonces\  
59:A:¿tenías deberes o no?/  
60:B:tenía deberes pero no los *ha hecho*\  
=...=  
61. A: qué mala alumna eres, eh\  
62. B: no, espera\esto ya lo hi:::::ce\  
63. A: qué mal organizada eres\  
64. B: de lo poquito que hice hoy se me quedó una miga con él porque no lo cogía\y se me quedó con él\  
65. A: ¿te pongo operaciones entonces?/  
66. B: ¡YO LO QUE QUIERO ES APRENDER A (sic) LOS NÚMEROS!  
67. A: pues déjame el libro de matemáticas\  
68. B: ahí está lo que hicimos el otro día\ y de ahí también ha hecho\está apuntado ahí\ yo no llego tanto *pa(ra)*  
69. allá\no me vengas a pasar tantas páginas\  
70. A: te voy a poner estos que son los más difíciles\  
71. B:ah, no\¡SI NO SÉ LO FÁCIL, ME VAS A PONER LO DIFÍCIL!  
72. A:¿y las potencias cómo van?  
73.B: si no tengo memo::::ria (gimiendo)\no me acuerdo de na::::da\he estudiado todo lo que tengo ahí y  
74. nada\y mañana tengo matemá::::ticas\  
75.A: ¿y estás con esto otra vez?\  
76. B: espera yo te digo ahora\mañana tengo montón de horas con ¡¡ÑOSS!! (parece que se ha dado un golpe)  
77. A: pero estáte quieta, si no paras de moverte\  
78.B: eso será\eso es, eso es cuestión de vieja\ ||| esto es lo que me mandaste\  
79.A: esto lo tenías que leer\  
80.B: pues yo lo *ha leído*, pero como si leyera Juana la hermana\número grande, resta, suma\  
81. A: vale ahora hacemos de eso\ve haciendo de esto y te voy poniendo de lo otro\¿vale?/  
82. B: mira a ver, allí me explica y lo hago\mira\mira\yo lo hago, pero pero\  
83. A: cuando lo tienes que hacer sola...  
=...=  
84. B: cuando lo tengo que hacer sola no doy una  
|||  
85. B: aquí pongo el tres, pongo el tres ¿no?\después digo cinco más siete\¿no?\¿no es así?  
86. A: no, lo primero que tienes que hacer siempre es lo que está multiplicando y dividiendo hacerlo parejas\  
87. B: a:::::h  
88. A: este por este está multiplicando, este lo dejas suelto\este con este está multiplicando también\  
89. B: ¿cuál dejo suelto?/  
90. A: el más y el menos\  
91: a:::::h\  
=...=  
92. A: siempre la pareja que está con un signo de multiplicar es la primera  
=...=  
93. B: es la primera  
94. A: es la pareja  
=...=  
95. B: ¿y después qué hago?\hago cinco por tres\ quince  
96. A: claro, siempre el primero hace lo que está en medio\  
97. B: a:::::h\primero\este lo pongo solo\  
=...=  
98. A: ¿este está multiplicando?\pues lo multiplicas\  
99.B: cinco por tres quince  
100. A: y en medio de los dos ¿qué hay?

101. B: una multiplicación\ no, una crucita\más siete por ocho\ oooo:::h\¿donde está la tabla?(es)pérra:::te\tengo  
 102.que buscar la tabla así que no te rías\pues no me acuerdo\¿dónde está?\siete por siete...\ siete por seis...\  
 103.(estornudo)  
 104.B: Jesús mi niña\ ¿tienes catarro?  
 105. A. gracias, no\  
 (...)  
 106. A: ¿qué es lo que tienes que hacer primero?/ espera, espera, espera/primerero tienes que mirarlo\¿tienes  
 107. números que estén en pareja ya?/  
 108. B: estos dos, ¿y por qué me pones esto? ¿por qué no están en pareja?\  
 109. A: los que no estén en pareja los copias igual que están\ primero los de pareja\venga  
 110. B: ahora pongo cinco por tres\  
 111. A: los que no están en pareja pónlos, sí\sin modificarlos\  
 112. B: pero ¿y el seis no lo pongo primero?/  
 113. A: no es seis, ¡ESTO ES UNA B!\es el ejercicio B\  
 114. B: ¡¡¡¡¡A:::HHHHHHHHHHHHHHH!!!!  
 (risas)  
 (...)

Llega una visita a la casa de la alumna, se trata de otra señora (C) con las mismas características sociales (edad y nivel sociocultural) y también compañera de la escuela a la que asisten. La clase se interrumpe y entre ellas hablan de lo buena que es la profesora del colegio (no la de apoyo) con respecto a otra que tenían antes.

115.C: Tú por lo menos tienes quién te enseñe, pero yo que soy solita,bueno\me enseñas tú\  
 116.B: (risas) ¡pues vas arreglada!\mira hoy no le *ha dejado* que me haga sino esto porque mañana tengo un  
 117.montón de matemáticas\y esta no es como la otra\eh\X es más cariñosa, solamente el sentirla tú hablando  
 118.te dan ganas\hemos estado hablando de montones de cosas\  
 119.C: Además a mí no me exige\me dice tranquila\date el paseíto  
 120.B: es el paseíto\es como yo\ pero y se pone::\contra::\ni que yo fuera a sacar algo\que se ponga con los  
 121.chiquillos\  
 122.C. se enfada\ se enfada  
 123.B: si mi niña\  
 124.C: cuando empiece yo verás tú\me mata\los meses que llevo sin ir  
 125.(se reanuda la clase)  
 126.(...)  
 127.B: tú no sabes lo nerviosa que yo me pongo por Y (la profesora de la escuela) y es que se pone detrás de  
 128.mí\por nueve...\y por hoy terminamos  
 129.A: dime el resumen de lo que hemos hecho, primero se hacen parejas\¿qué se hace primero?  
 130.B: pues primero se hacen parejas y si ya están hechas\multiplico según los signos que tenga\  
 =...=  
 131.A: ¿y si ya están hechas?  
 132.B: si ya están hechas entonces multiplico a según los signos que tenga  
 (...)  
 133.B: y tú no crees que si yo pongo los números uno debajo del otro y los sumo (risas)\  
 134.A: venga inténtalo\  
 135.B: tú no crees|||(risas)|||que yo voy a decir yo me gasté tanto en la venta\y no saco las cuentas\ a:::y  
 (la clase termina y se dirige a la profesora)  
 136.B: oye y dónde *fui*(s) el viernes?  
 137.A: ¿el viernes?  
 138.B: ¿no salieron ustedes?, ¿no salieron de fiesta el viernes?  
 139.A: eso fue, ¿cuándo?  
 140.B: el viernes, ¿ustedes no fueron a algo de música?  
 141.A: el viernes no, eso fue el miércoles  
 142.B: pues yo me fui el viernes ¡una vergüenza!, no\yo es que fui\la hija de mi amiga D hace danza\hizo un  
 143.espectáculo ¿tú sabes dónde es?\era un salón chiquitito y allí las chicas no se podían ni mover\y no era  
 144.sino juventud\¡una vergüenza!, nosotras con los botellines en la mano (risas)\me reí lo que no te puedes  
 145.imaginar\con D. que fuimos a ver la niña bailar\y la niña besuqueándome y todo (risas)\y T que también  
 146.bailaba una prima y no sé qué\y si tú vieras cómo está de gorda  
 147.A:se iba a operar¿no?, del estómago

- 148.B:mira, aquella barriga y aquellos vaqueros allá abajo, de cara no está mal porque tú sabes que de cara no  
149.está mal, pero de gorda\una niña joven y tan gorda  
(termina la clase)  
150.B. ay qué vieja estoy y qué poco me quejo  
151.C: sí, ya estamos viejas...

Al igual que en el evento 1, se parte de una asimetría social real obvia, debido a los atributos sociales de las participantes que -exceptuando el género- son muy diferentes debido a la diferencia de edad y de nivel sociocultural de ambas. Incluso cuando se trata de una interacción en la que los roles adquiridos son el de profesora-alumna, dichas diferencias quedan reducidas debido al estilo adoptado por la alumna (adulta mayor, tercera generación, nivel sociocultural medio-bajo) que además de provocar un estilo acomodativo en la profesora (joven, primera generación, nivel sociocultural alto), hace que el evento comunicativo quede marcado no por la finalidad o por las normas esperables de la interacción, sino por la prominencia de la variable edad, matizada por la confianza que da ser un familiar cercano (abuela política). Dicha variable edad es usada como mecanismo auto-identificador por la alumna a través de la organización de su discurso.

Un análisis minucioso del evento nos permite observar las distintas características definitorias: tras una pequeña introducción de temas generales (líneas 1 a 6), es la alumna la que señala lo que quiere hacer en la clase de ese día usando una construcción sintáctica vernácula de la comunidad hablante a la que pertenece (6.B: Mira, vamos *na(nada) más sino a ver*), si bien cambia inmediatamente de tema para relatar una dolencia en las manos debido a la realización de una comida familiar (líneas 7 a 15). A través de estas emisiones podemos observar algo que será constante a lo largo de todo el evento: los turnos de la alumna son más largos, con interrupciones y cambios de tema muy frecuentes. Podríamos asegurar que, salvo las emisiones correspondientes al cuerpo de la clase, el evento está controlado tanto argumentativamente como secuencialmente por la participante B. Esta hablante se sirve de construcciones, locuciones y formas lingüísticas prototípicas de la etnografía comunicativa local (subrayado y en cursiva), las cuales reflejan la distancia social (tanto de procedencia como de nivel sociocultural y edad) entre ambas interlocutoras:

9. B: no, *a según donde los tenga* hoy (uso de la preposición + el adverbio)

21.B:que pusieras el agua a hervir en la *cafete:ra* la tetera que yo le digo cafetera (alargamiento de palabras);

23.B:ah¿ya la encontraste?/ ay *qué niña más buena*; (expresión muy frecuente)

En las líneas 28 a 30 se charla mientras preparan un té, el estilo sigue siendo el mismo, B aprovecha su rol de abuela política para aconsejar a A sobre el hecho de pagar un alquiler cuando ella les ha ofrecido su casa. Las emisiones subrayadas y en cursivas son propias de la ecología comunicativa local de una persona mayor propia de esta comunidad de habla:

28. B:sí, mi vida\bueno fuera\y *no están* (viviendo aquí) *porque no quieren\están pagando dinero sin*

29. *necesidad* y aquí tienen allí una buena, una buena azotea y| si no yo me iba *pa rriba* y ustedes *se quedaban* aquí\así que... (...)

30.B.¿*y pa qué quieren más ustedes? ¿tú me quieres decir?*!

Pero esa distancia o asimetría social no es un obstáculo para que la alumna mantenga un tono argumentativo y cercano con su profesora (hay que matizar que estos roles no se están adoptando en la forma tradicional debido al contexto físico de la comunicación (domicilio) y debido a la relación que las une):

32.A: como los pájaros\

33.B:*no hija, la casa está preciosa*\la casa está... además te dan ganas de estar en ella\

34. B: chica vente un domingo *pa rriba* deja de hacer algo cuando vengas tienes que... yo desde que como me vengo me viene a traer y no comes solita

En la línea 36, la participante B introduce un nuevo tema de conversación; continuamos observando que es ella la que hace más extensos los turnos y controla el devenir tanto en forma como de contenido, de la conversación (36.B: ¿azúcar?, ¿miel?/¿sacarina?/mira mi pajarito se me rompió\).

No se produce una tendencia a la auto-identificación por parte de la alumna para proteger su imagen frente al interlocutor, como sí se producía con el tapicero del evento 1, de modo que vamos notando que su estilo discursivo transcurre de forma totalmente espontánea y no está condicionado por la finalidad del evento ni por las normas de interacción esperables del mismo (el de una clase particular con una charla previa y posterior), ya que incluso en el desarrollo de la clase, las pautas se corresponden más con las de una conversación espontánea. Así pues, no se observa una modulación condicionada o pseudo-intencionada del uso de las formas pronominales de sujeto (*yo*) como herramientas argumentativas como en el evento 1. La presencia del pronombre puede ser interpretada en algunas emisiones como un refuerzo en la posición argumentativa, aunque con un uso esperable o cuasi-obligatorio, esto es, no condicionado por ningún aspecto concreto de la interacción, como sí sucedía en el evento 1:

29. allí una buena, una buena azotea y | *si no yo me iba pa rriba* y ustedes se quedaban aquí\así que...),

45. B: y con lo contenta que yo estaba\ que *no estaba yo* sino *pa* oírlo\se pegó un trancazo que...que...),  
52. daba con un palillo un poquito de leche\no\no(gime), no\no\no\no quiero animales\yo *pasé mucho con los animales*\

Termina la charla y comienza la clase en la línea 58 (:B:vamos a ver las cuentas entonces\). El estilo del desarrollo discursivo de dicha clase se corresponde con el esquema de representación de dos identidades sociales: la profesora que adopta el rol de tal y la alumna que adopta el rol de adulta mayor con dificultades para el aprendizaje. Esta secuencia del evento comunicativo que estamos analizando podría constituir un caso de lo que Goffman describe como un teatro, que se produce cuando los hablantes o participantes de una interacción planifican sus actuaciones, diseñando y ejecutando determinadas estrategias para su interacción con los otros hablantes, o cómo se presenta el individuo en la vida cotidiana a través de su forma de hablar. La contribución de Goffman a la lingüística desde el plano sociológico enfatiza la forma en la que la lengua se sitúa en circunstancias particulares de la vida social reflejando y configurando el significado en dichas circunstancias (Schiffrin 1994:97). Se centra así en los aspectos sociales individuales que influyen en el comportamiento lingüístico, esto es, el concepto social de uno mismo y la posición con respecto al interlocutor o interlocutores, con el constructo del concepto de *face*, definido como: “el valor social positivo que una persona tiene de sí mismo y que los demás asumen de él en un entorno comunicativo particular” (Schiffrin 1994:102). El punto de vista de Goffman es el de prestar atención inicial a las características sociales de la situación comunicativa y que sean éstas las que definan el marco de la interacción entre los participantes; describe la forma en la que diferentes ocasiones sociales pueden crear la expectativa de un comportamiento lingüístico *ad hoc*.

En este caso concreto, el estilo discursivo de la alumna tiene un significado social: *soy mayor, quiero aprender pero me cuesta, doy un tono lúdico a este proceso de aprendizaje, no me importa demostrar mi (aparente) torpeza, a todo lo anterior sumo que soy un familiar tuyo muy cercano y tenemos confianza*. La profesora, por su parte, adopta el rol de tal pero se acomoda a la identidad social adoptada por la alumna a través del estilo

adoptado y que constituye el eje sobre la cual transcurre la interacción, mimetizando además, dicho comportamiento discursivo en algunas emisiones:

61. A: *qué mala alumna eres, eh*\

62. B: no, espera\esto ya lo hi:::ce\

63. A: *qué mal organizada eres*\

64. B: de lo poquito que hice hoy se me quedó una miga con él porque no lo cogía\y se me quedó con él\

65. A: te pongo operaciones entonces?/\

66. B: ¡YO LO QUE QUIERO ES APRENDER A (sic) LOS NÚMEROS! (gritando)

76. B: espera yo te digo ahora\mañana tengo montón de horas con ¡¡ÑOSS!! (parece que se ha dado un golpe)

77. A: *pero estáte quieta, si no paras de moverte*\

78. B: eso será\eso es, eso es cuestión de vieja\ ||| esto es lo que me mandaste\

79. A: *esto lo tenías que leer*\

80. B: pues yo lo *ha leído*, pero como si leyera Juana la hermana\ número grande, resta, suma\

Las incursiones de la profesora son frecuentemente interrumpidas por la alumna, en la misma línea auto-identificativa. La *perspectiva teatral* señalada por Goffman se agudiza en algunas secuencias: (líneas 65 a 71 y 110 a 114) pero podemos comprobar sin dificultad que los extremos de dicha actuación se corresponden con un estilo propio particular, con escasa relevancia para una teoría del estilo. Lo que es conveniente es observar las características que nos conduzcan a unas regularidades etnográfico-comunicativas del estilo deducibles de la interacción.

Así pues, las pautas estilísticas que definen todo el discurso analizado se corresponden con la prominencia de la variable *edad*, neutralizando con ella el resto de variables que de entrada y según distintas teorías sociolingüísticas –entre ellas la variacionista- tendrían que condicionar las formas lingüísticas empleadas. La interacción transcurre con la importante auto-identificación social de B señalada más arriba y la tendencia acomodativa de A, ambas situadas en el contexto cultural donde se produce la interacción (domicilio de B), y la finalidad de la misma (dar una clase de apoyo).

La prominencia de la edad se comprueba asimismo, cuando una tercera persona (C) interviene en la conversación; no se observa ningún cambio de estilo en la participante B que interactúa con C del mismo modo que con A. Esto viene también condicionado porque los temas tratados y el contexto cultural siguen siendo los mismos, de modo que las construcciones vernaculares propias de la edad también se suceden:

115. C: Tú por lo menos tienes quién te enseñe, pero *yo que soy solita*, bueno\ me enseñas tú\

116. B: (risas) ¡pues vas arreglada!\ mira hoy no *le ha dejado que me haga sino esto* porque mañana tengo un

117. montón de matemáticas\ y esta no es como la otra\ eh\ X es más cariñosa, solamente *el sentirla tú hablando*

118. te dan ganas\ hemos estado hablando de montones de cosas\

Se observa la presencia de los pronombres personales en construcciones también vernaculares:

124. C: cuando empiece *yo verás tú*\ me mata\ los meses que llevo sin ir

127. B: *tú no sabes lo nerviosa que yo me pongo* por Y (la profesora del colegio) y es que se pone detrás de

128. mí\ por nueve... y por hoy terminamos

Las líneas 134 a 149 -final del evento que estamos analizando- reflejan una organización discursiva prototípica de la ecología local: la indirección. De forma muy frecuente, y atendiendo a la ecología local desde mi posición como nativa, los hablantes nativos canarios suelen utilizar mecanismos comunicativos indirectos, siempre, obviamente

dependiendo de otras variables tanto sociales como situacionales. En este caso, este fenómeno se añade a la variable prominente (edad). La participante B se vuelve a dirigir a A ahora como nieta política, utilizando la estrategia comunicativa de inquirirle acerca de dónde ha ido ella (A) el viernes pasado con la intención de contarle su andanza de ese mismo día. Los pares adyacentes en las líneas 136 a 141 constituyen la entrada de esa estrategia de indirección:

136.B: oye y dónde fuiste(s) el viernes?

137.A: ¿el viernes?

138.B: ¿no salieron ustedes?, ¿no salieron de fiesta el viernes?

139.A: eso fue, ¿cuándo?

140.B: el viernes, ¿ustedes no fueron a algo de música?

141.A: el viernes no, eso fue el miércoles

Dicha estrategia se consume o revela en la línea 142 con la introducción de un turno extenso narrativo que culmina su propósito comunicativo con la correspondiente auto-identificación social que vuelve a cumplir la expectativa de la prominencia de la variable edad en esta interacción: *soy mayor pero el viernes me fui de marcha porque pese a lo esperable socialmente para mi edad, me divierto mucho.*

Se podría pensar, por otra parte, que el estilo de B es propio de un determinado nivel sociocultural, el cual, asociado a la variable edad, nos permite ver reflejado un perfil comunicativo muy prototípico de esta comunidad de habla, perfectamente identificable por cualquier hablante nativo, incluso no nativo. Sin embargo, no considero que en esta interacción el estilo esté condicionado por dicha variable, ya que el eje argumentativo de los temas tratados, así como su reflejo en las variantes utilizadas no revela ninguna identidad asociada al nivel sociocultural de ninguna de las participantes, que queda neutralizado incluso cuando se adoptan los *cuasi*-roles de alumna-profesora. El mismo esquema se observa cuando B cambia de interlocutor y dialoga con C, con quien converge en cuanto a esta variable socio-cultural. El cambio de oyente no hace cambiar en absoluto ninguna pauta estilística.

Por lo tanto, algunas de las variantes lingüísticas encontradas podrían ser objeto de un análisis variacionista correlacional (*ha hecho, ha leído, aprender a* ) y de esta forma se analizarían de acuerdo al nivel sociocultural medio-bajo o bajo del hablante B. Pero esas formas lingüísticas podrían ser usadas por cualquier otro hablante de estas mismas características sin que necesariamente se observara ningún paralelismo comunicativo con su uso, ya que formarían parte de la competencia comunicativa habitual del hablante. Por ello, si analizamos estas formas lingüísticas *en interacción*, podemos comprobar que no están siendo utilizadas con ningún valor etnográfico o comunicativo regular o generalizable, y no están sirviendo para condicionar el estilo adoptado por los participantes, ya que el nivel sociocultural no presenta ninguna prominencia comunicativa, como sí lo es la edad, en los términos que he señalado, esto es, como consecuencia de las propiedades concretas del evento comunicativo y de la interacción.

#### **4. Conclusiones**

Como ha sido demostrado en otras ocasiones (Aijón Oliva 2006), el estilo puede condicionar la estructura gramatical y la organización del texto. El evento 1 es un claro ejemplo de cómo el estilo adoptado va modulando la selección de distintas variables a lo largo del texto, que sirven a los propósitos comunicativos descubiertos en el marco de las características del evento, sobre todo de la finalidad y de las normas de interacción. Se observa, asimismo una organización del texto acorde con esas normas. El estilo se

corresponde con unas pautas etnográfico-comunicativas que previsiblemente puedan aparecer en otros eventos similares, por lo tanto, podría tratarse de un estilo regular y sistemático de esta comunidad de habla, para situaciones comunicativas similares, incluso de otras (esto está pendiente de comprobación empírica).

La característica más sobresaliente del evento 2, es, como he señalado, la prominencia de la categoría o variable social *edad*, que conduce a que el estilo organice el texto en la forma explicada, valiéndose de distintos recursos discursivos, pragmáticos y conversacionales.

Podemos intuir, por tanto -aunque pendiente de una investigación con mayor exhaustividad de datos- que el estilo es un aspecto *perpendicular* a la estratificación social y no paralelo a la misma, como se ha señalado desde la sociolingüística cuantitativa, variacionista o correlacional. Esto quiere decir que se convierte en el eje que articula las formas lingüísticas empleadas y/o la estructura discursiva desde el comienzo de toda interacción. Así pues, no partimos de categorías sociales pre-establecidas para observar la variación estilística, ya que el estilo se *construye* en la interacción y construye la interacción. Además, la comparación de estos eventos con otros similares podría contribuir también a describir el estilo en esta comunidad de habla, por ejemplo el comportamiento estilístico de los trabajadores que hacen reparaciones caseras o a domicilio o el de las personas adultas mayores.

En este enfoque etnográfico-comunicativo del estilo, considero importante también señalar, como propone Irvine, que las formas lingüísticas pueden convertirse en fenómenos de *distinción icónica*, como si estas desplegaran las esencias sociales icónicamente (2001:32). A veces esa distinción no aparece de forma explícita en una construcción o forma específica, sino que es necesario intuir la a través del examen de todo el evento comunicativo. Para ello es necesario tener un cierto conocimiento de la ecología local de las pautas comunicativas de la comunidad de habla que vaya a estudiarse, que luego tendrían que comprobarse con herramientas objetivas y científicas. Como bien señala Duranti (2000:288) “si queremos entender de qué forma las frases y oraciones nos dicen algo sobre las relaciones entre la gente, los objetos y los acontecimientos del mundo, debemos analizar sus partes constitutivas, es decir, las palabras, los morfemas, incluso los fonemas. Como hablantes nativos de una lengua, hacemos esto intuitivamente la mayor parte del tiempo, pero, como investigadores, debemos ser sistemáticos, lo que significa que necesitamos herramientas de análisis bien definidas”.

## 5. Referencias bibliográficas

AIJÓN OLIVA, M.A. (2006) *Variación morfosintáctica e interacción social: Análisis del paradigma de los clíticos verbales españoles en los medios de comunicación*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

BELL, A. (1984) “Language style as audience design”, *Language in Society* 13:145-204.

BELL, A. (2001) “Back in style: reworking audience design”, en P. Eckert y D. Rickford (eds) *Style and sociolinguistic variation*, Cambridge University Press, pp.139-169.

BIBER, D. (1988) *Variation across speech and writing*. London:Cambridge University Press.

CHESHIRE, J. (1992) “Register and style”, en W. Bright, (ed.), *International Encyclopedia of Linguistics*, Oxford: University Press, 3, pp.324-326.

DOWNES, W. (1994) "Register in literature", en R. Asher, (ed.), *Encyclopedia of Language and Linguistics*, Oxford: Pergamon Press, pp. 3509-3511.

DURANTI, A. (2000) *Antropología lingüística*. Madrid: Akal-Cambridge.

ENKVIST, N.E., SPENCER, J. Y M.J. GREGORY (1964) *Linguistics and style*. Oxford University Press.

GARFINKEL, H. (1967) *Studies in Ethnometodology*. New York: Prentice Hall

GILES, H. (1973) "Accent mobility: a model and some data", *Anthropological Linguistics*, 15:87-105

GILES, H. Y P. POWESLAND (1975) *Speech style and social evaluation*. London: Academic Press.

GOFFMAN, E. (1981) *Forms of talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

GOFFMAN, E. (1959/1989) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorroutu.

GUASH, O. (2002) *Observación participante*. Barcelona: Centro de Investigaciones Sociológicas.

GUMPERZ, J. (1982) *Discourse strategies*. Cambridge: University Press.

HALLIDAY, M.A.K. (1978) *Language as social semiotics: the social interpretation of language and meaning*. Londres: Arnold.

HALLIDAY M.A.K. Y P. STREVEENS (1964) *The linguistic science and language teaching*. Londres: Longman.

HUDSON, R.A. (1996) *Sociolinguistics*. London:Cambridge University Press.

HYMES, D. (1972) "Models of interaction of language and social life", en J. Gumperz y D. Hymes (eds.) *The ethnography of communication*, Nueva York: Rinehart and Winston, pp. 35-71.

HYMES, D. (1974) *Foundations in Sociolinguistics: an ethnographic approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press

IRVINE, J. (2001) "Style as distinctiveness: the culture and ideology of linguistic differentiation", en P. Eckert y R. Rickford (eds), *Style and sociolinguistic variation* (eds.), Londres: Cambridge University Press, pp. 21-43.

LABOV, W. (1972) *Sociolinguistics Patterns*. University of Pennsylvania Press.

MILROY, J. Y M. GORDON (2003) *Sociolinguistics. Methods and interpretations*. Oxford: Blackwell.

SACKS, J. SCHEGLOFF, S. Y J. JEFFERSON (1974) "A simplest systematics for the organization of turn taking for conversation", *Language* 50:696-735.

SCHIFFRIN, D (1994) *Approaches to discourse*. Oxford:Blackwell.

SERRANO, M.J. (1995-96) "Sobre los usos de pretérito perfecto y pretérito indefinido en el Español de Canarias: pragmática y variación", *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XXXV: 533-566.

SERRANO, M.J. (1994) "Del Pretérito indefinido al pretérito perfecto: un caso de cambio y gramaticalización en el Español de Canarias y Madrid", *Lingüística Española Actual* 16:37-57.

SERRANO, M.J. (2006) "Acción e interacción social en variación sintáctica y discursivo-pragmática", en J.L. Blas Arroyo, M. Casanova y M. Velando (eds.), *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Jaume I, Castellón de la Plana, pp.121-142.

SERRANO, M.J. (2007) "Metodología para el estudio de variantes no fonológicas en la interacción comunicativa". Comunicación presentada al *XXXVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*.

SPILLNER, B. (1987) "Style and register", en U. Ammon, N. Dittmar, K.J. Mattheier (eds) *Sociolinguistics*, Berlin:Mouton de Gruyter, pp. 273-285.

STOCKWELL, P. (2002) *Sociolinguistics*. Londres: Routledge.